

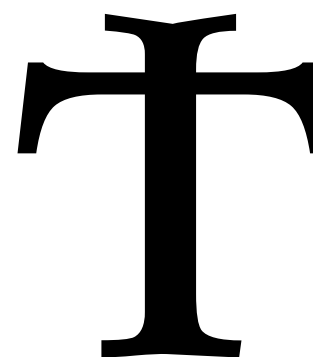


La ciudad construida entre montañas no puede esconderse, Mateo 5, 14

WWW.CAMINODESANTIAGOAPOSTOL.COM
[@CAMINODESANTIAGOAPOSTOL](https://www.instagram.com/CAMINODESANTIAGOAPOSTOL)



CAMINO DE
**SAN
TIIYAGO**
APÓSTOL, MÉRIDA, XACOBEO 2022



STAT CRUX DUM VOLVITUR ORBIS



ORACIONES

N. S. DEL PILAR



Oraciones para cada estación del camino de Santiago Apóstol Mérida Xacobeo 2022, ruta libre de fe y oración sugerida, gestionada y propuesta por la humilde, fervorosa, paciente y caritativa hermandad de Nuestra Señora del Rocío ROCIEROS DE CORAZÓN, hermandad de gloria y rociera establecida canónicamente en la parroquia universitaria Jesús Maestro de la Universidad de los Andes, arquidiócesis de Mérida en Venezuela.

Oh Virgen del Pilar, reina y madre de España y de todas las naciones hispanas, que reconocen con gratitud tu protección constante, y esperan seguir contando con ella. Obtennos de tu Hijo fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor. Bendita y alabada sea la ora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza por siempre sea bendita y alabada. Dios todopoderoso y misericordioso, que escogiste doce Apóstoles para evangelizar el mundo entero. Entre ellos, tres fueron favorecidos de manera especial por tu Hijo Jesucristo, quien se dignó a contar con el Apóstol Santiago en este selecto número.

Que por su intercesión seamos dignos de obtener la gloria del Cielo, donde tu vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

WWW.SOYROCIERO.COM

SALVE ROCIERA



Dios te salve María
Del Rocío Señora
Luna, sol, norte y guía
Y Pastora celestial

Dios te salve María
Todo el pueblo te adora
Y repite a porfía
Como Tu no hay otra igual
¡Olé, olé, olé, olé ...

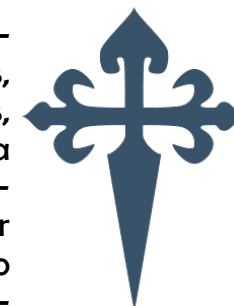
Al Rocío yo quiero volver
A cantarle a la Virgen con fe
Con un olé, olé, olé, olé ...

Dios te salve María
Manantial de dulzura
A tus pies noche y día

Te venimos a rezar
Dios te salve María
Un rosal de hermosura
Eres Tu, Madre mía,
De pureza virginal
¡Olé, olé, olé, olé ...

BENDICION DE PEREGRINOS

Oh Dios, que sacaste a tu siervo Abrahán de la ciudad de Ur de los caldeos, guardándolo en todas sus peregrinaciones, y que fuiste el guía del pueblo hebreo a través del desierto: te pedimos que te dignes guardar a estos siervos tuyos que, por amor de tu nombre, peregrinan a Santiago Apóstol de la Punta. Sé para ellos compañero en la marcha, guía en las encrucijadas, aliento en el cansancio, defensa en los peligros, albergue en el camino, sombra en el calor, luz en la oscuridad, consuelo en sus desalientos y firmeza en sus propósitos para que, por tu guía, lleguen incólumes al término de su camino y, enriquecidos de gracias y virtudes, vuelvan ilesos a sus casas, llenos de saludable y perenne alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Que el Señor dirija vuestros pasos con su beneplácito y que sea vuestro compañero inseparable a lo largo del camino. Amén.

Que la Inmaculada Concepción, Reina de la Paz, Señora de las marismas y Reina de los Romeros les dispense su maternal protección, les guíe, les defienda en los peligros de alma y cuerpo, y bajo su manto merezcan llegar incólumes al final de su peregrinación. Amén.

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con todos vosotros. Amén.

Marchen en nombre de Cristo que es Camino y recen por todos nosotros en su peregrinación de fe.

BUEN CAMINO PEREGRINOS...

ORACIÓN DEL PEREGRINO

“Virgen Santísima, Divina Pastora, Reina de los Romeros, en aras de la Justicia Divina, por el bien y la salvación de este pueblo fervoroso, te ofrecemos nuestra peregrinación y nuestra oración. Madre nuestra, Inmaculada Concepción, por los dolores que experimentó tu Divino Corazón, cuando recibiste en tus brazos a tu Santísimo Hijo en la bajada de la Cruz, te suplicamos Madre amorosa, que salves a Venezuela, ique cese la pandemia! toda enfermedad y peste, así como en 1856 por rogativa del padre Macario Yépez, nos librate del cólera”.

Apóstol Santiago, patrón de Mérida, elegido entre los primeros, tú fuiste el primero en beber del cáliz del Señor y eres el gran protector de los peregrinos; haznos fuertes en la fe y alegres en la esperanza, guíanos en nuestro andar cotidiano por este mundo terrenal, especialmente hoy, en este camino de fe, en el que venimos a entregarte nuestra oración por la paz y la salud del mundo entero, encomendándote muy especialmente a nuestra querida Venezuela; guíanos con tu sabiduría para nunca apartarnos del sendero de la vida y las virtudes cristianas. Alienta nuestra fe y nuestro espíritu fraternal para que, finalmente, alcancemos la gloria de Dios Padre.

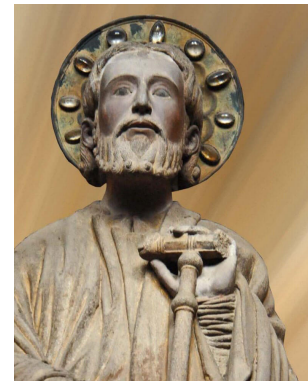


María, Madre de Dios, Virgen del Rocio, Reina de la Paz, Consuelo del afligido, Blanca Paloma, Reina de los Romeros, Virgen de Pentecostés y Reina del Rosario; tu que consolaste, guiaste y amaste a Santiago como a tu propio hijo, guía nuestros caminos, cubre con tu manto de amor a cada peregrino ahora y siempre, danos tu bendición . Amén.



¡Gran Apóstol Santiago, familiar cercano de nuestro Señor y aún más cercano a Él por lazos espirituales! Al ser llamado por Él entre los primeros discípulos y ser favorecido con Su especial intimidad, tu respondiste con gran generosidad, dejándolo todo para seguirle a la primera llamada. También tuviste el privilegio de ser el primero de los Apóstoles en morir por Él, sellando tu predicación con tu sangre.

“Atronador” en el entusiasmo en la tierra desde el cielo, te has mostrado defensor de Su Iglesia una y otra vez, apareciendo en el campo de batalla de los Cristianos para derrotar y dispersar a los enemigos de la Cruz, y llevar a los descorazonados Creyentes a la Victoria. Fuerza de los Cristianos, refugio seguro de aquellos que te suplican con confianza, oh, protégenos ahora en los peligros que nos rodean.



Que por tu intercesión, nuestro Señor nos conceda Su Santo Amor, filial temor, justicia, paz y la victoria sobre nuestros adversarios, tanto visibles como invisibles, y sobre todo, que un día nos conceda la felicidad de verlo y tenerlo con nosotros en el cielo, en tu compañía y la de los ángeles y santos para siempre. Amén.

SANTIAGO APÓSTOL



Apóstol Santiago, elegido entre los primeros, tu fuiste el primero en beber del cáliz del Señor y eres el gran protector de los peregrinos, haznos fuertes en la fe y alegres en la esperanza, guíanos en nuestro andar de peregrinos, especialmente en este camino de oración por la paz y salud en el que te encomendamos a nuestra querida Venezuela; guíanos con tu sabiduría para nunca apartarnos del sendero de la vida y las virtudes cristianas. Aliéntanos para que finalmente alcancemos la gloria de Dios Padre. Amen.

María, Madre de Dios, Virgen del Rocío, tu que consolaste, guiaste y amaste a Santiago como a tu propio hijo, cubre con tu manto a cada peregrino. Amén.

Santo Apóstol Santiago, a quien Cristo, “Camino, Verdad y Vida”, mostró su predilección. Tú presenciaste junto a Pedro y Juan los grandes acontecimientos de su vida, y fuiste testigo de la curación de tantos enfermos, que Él realizó. En ti encontró la disponibilidad para “beber su cáliz”, siendo tú el protomártir de los Apóstoles. Como Patrono de España pedimos tu auxilio para los afectados por el coronavirus, fortaleza y sabiduría para el personal sanitario, luz y acierto para quienes toman las decisiones y cercanía generosa para quienes están ofreciendo su colaboración. Ponemos toda esta situación bajo la mano maternal de Nuestra Señora de la Salud. Y tú, como amigo del Señor, acompaña a los fallecidos hasta el Pórtico de la Gloria e intercede por nosotros ante Él para que nos veamos liberados de esta pandemia. Amén.

PADRE NUESTRO PEREGRINO



Padre Nuestro que estás en los caminos, venga a nosotros tu aliento y vela por nosotros los peregrinos; hágase tu voluntad así en el calor como en el frío. La ruta nuestra de cada día ilumínala hoy. Auxilia nuestros desfallecimientos, así como nosotros auxiliamos a los que desfallecen. No nos dejes caer en la aflicción y líbranos de todo mal. Amén.

SALVE DE LOS ROMEROS



Dios te salve, Dios te salve, Reina de las marismas Madre de Dios y nuestra, Blanca paloma de la paz, Y vida, esperanza verdadera, Dios te salve, y salve a tus romeros, Errantes peregrinos en la tierra, Que gimen sin consuelo en este valle, De llanto y de tiniebla, Herencia dolorida de la primera Eva, Vuélvenos tu mirada, Abogada y maestra, Celestial mediadora y amorosa pastora, De la gris marismeña.

Muéstranos a tu buen pastorcillo, La divina cosecha de tu vientre bendito, Que a tu amado redil alimenta, Oh, clemente, y piadosa y paloma almonteña, Siempre Virgen María, si tu dulce rocío nos riega, Santa madre de Dios, nos hará merecer su promesa, Y podremos al fin de los días habitar las marismas eternas, Santa madre de Dios, nos hará merecer su promesa, Y podremos al fin de los días habitar las marismas eternas, a aflicción y líbranos de todo mal. Amén.

JESÚS MAESTRO



Jesús Maestro, santifica mi mente
y acrecienta mi fe.

Jesús, Maestro en la Iglesia, atrae a
todos a tu escuela.

Jesús Maestro, líbrame del error,
de los pensamientos vanos y de las
tinieblas eternas.

Jesús, camino entre el Padre y nosotros, lo ofrezco
todo y todo lo espero de ti.

Jesús, camino de santidad, hazme fiel discípulo tuyo.
Jesús camino, hazme perfecto como el Padre que
está en el cielo.

Jesús vida, vive en mí para que yo viva en ti.
Jesús vida, no permitas que me separe de ti.
Jesús vida, concédeme vivir eternamente el gozo
de tu amor.

Jesús verdad, que yo sea luz del mundo.
Jesús camino, que sea ejemplo y modelo
para los hombres.

Jesús vida, que mi presencia lleve a todas
partes gracia, alegría y paz. Amén.

N. S. DE LA CANDELARIA



Virgen de la Candelaria, Madre
nuestra, que llevas al Niño a presen-
tarlo en el templo, a ti venimos con la
confianza y sencillez de hijos. A ti lle-
gamos con nuestras angustias y espe-
ranzas, con nuestras penas y alegrías,
con las fatigas del trabajo y el peso de
nuestros errores; con todo lo que somos y tenemos.

Virgen de la Candelaria, tú eres la primera portadora
de la Luz, que es Cristo; tú eres nuestra Madre; tú nos
reúnes junto a Cristo Salvador; tú eres nuestra esperan-
za, consuelo y gozo; tú nos acompañas cada día; tú eres
nuestra estrella en el camino hacia el Padre; tú, nuestra
huella para encontrar a Jesús.

Virgen de la Candelaria, Virgen Madre de Dios, escu-
cha nuestras peticiones, bendice nuestros hogares, alcán-
zanos trabajo y salud; enséñanos a escuchar la palabra
de tu Hijo y a vivirla cada día, para que, dóciles al Espí-
ritu Santo, sepamos construir una Nación de hermanos
útiles, amorosos, libres y unidos. Amén.

Querida Virgen de la Candelaria: nos reunimos junto
a ti. Traemos nuestra devoción y nuestro cariño. Acépta-
lo, Madre nuestra. Déjanos contemplar tus virtudes y en-
séñanos a imitarlas. Que nos parezcamos a ti cada día
más, para agradar al Señor como tú lo hiciste y vivamos
así, en paz y alegría y lleguemos luego a compartir con-
tigo la dicha eterna de la gloria. Amén.

N. S. DE GUADALUPE

¡Oh Virgen Inmaculada Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia! Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos, y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro. Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a Ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro

amor. Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra. Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa. Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, te pedimos por todos los obispos, para que conduzcan a los fieles por senderos de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios y a las almas.

Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda hambre de santidad en todo el Pueblo de Dios, y otorgue abundantes vocaciones de sacerdotes y religiosos, fuertes en la fe y celosos dispensadores de los misterios de Dios. Concede a nuestros hogares la gracia de amar y de respetar la vida que comienza. con el mismo amor con el que concebiste en tu seno la vida del Hijo de Dios. Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso, protege a nuestras familias, para que estén siempre muy unidas, y bendice la educación de nuestros hijos.

Esperanza nuestra, míranos con compasión, enséñanos a ir continuamente a Jesús y, si caemos, ayúdanos a levantarnos, a volver a él, mediante la confesión de nuestras culpas y pecados en el sacramento de la penitencia, que trae sosiego al alma. Te suplicamos que nos concedas un amor muy grande a todos los santos sacramentos que son como las huellas que tu Hijo nos dejó en la tierra. Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia, con nuestros corazones libres de mal y de odios, podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera paz, que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y con el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SAN JUAN BAUTISTA

Gloriosísimo San Juan Bautista, por el amor ardiente que tuviste al Niño Jesús y por la santísima dulzura que infundió en tu corazón con sus halagos; por aquellos privilegios que te concedió para hacer tantos milagros a favor de tus devotos, te suplico te dignes favorecerme en todas mis necesidades con tu eficaz patrocinio y en particular te ruego me alcances la gracia que te pido en este día.



¡Oh, glorioso San Juan Bautista, muévete a piedad de esta alma acongojada, que en ti puso sus esperanzas; líbrala, te ruego, de sus miserias. ¡Oh, santo de los milagros!, alivia la congoja de mi corazón, y haz que yo viva aquí como verdadero amante de mi Jesús para poder gozar de Él en el Cielo. Amén.

Sagrado precursor de Cristo, que santificado en el vientre de vuestra madre, fuiste la admiración del mundo en el ejercicio de las virtudes y en los privilegios con que te enriqueció Dios. Ángel en la castidad, apóstol en el celo y predicación, y mártir en la constancia con que por reprender al incestuoso Herodes ofrecisteis la cabeza al cuchillo, y en las luces sobrenaturales de que te dotó el cielo, profeta del que llegó a decir el mismo Cristo: "Entre los nacidos de las mujeres ninguno mayor que Juan Bautista"; suplica al Señor que:

por tu penitencia me haga mortificado, por tu soledad, recogido, por tu silencio, callado, casto por tu virginidad, espiritual por tu contemplación, e invencible a mis pasiones por la victoria que tu alcanzaste de tus enemigos, para que logre verte en la patria eterna. Amén.

N. S. DE BELÉN



Virgen pura de Belén,
Madre de todos nosotros
e hija de Dios Padre,
ayúdanos a ser buenos cristianos
condúcenos por el camino de la fe.

Madre de Jesús
a quien tienes en tus brazos,
enséñanos a adorarlo y a quererlo,
como tu supiste hacerlo,
que sea siempre nuestra esperanza.

Nuestra Señora de Belén,
esposa del Espíritu Santo,
consíguenos el don de la caridad
para ser constructores de la unidad
en la justicia, el trabajo y la paz.

Virgen amable de Belén,
confórtanos en nuestros pesares,
no nos dejes sin auxilio,
socórrenos en nuestras necesidades
no nos niegues tus favores:

(hacer la petición)

Madre de Belén,
bendice nuestras vidas,
y consigue que nuestro destino
esté siempre unido a Dios,
bajo tu maternal patrocinio.

Amén.

N.S. DE LA ASUNCIÓN



Alégrate y gózate Hija de Jerusalén mira a tu Rey que viene a ti, humilde, a darte tu parte en su victoria. Eres la primera de los redimidos porque fuiste la adelantada de la fe.

Hoy, tu Hijo, te viene a buscar, Virgen y Madre:
“Ven amada mía”, te pondré sobre mi trono, prendado está el Rey de tu belleza. Te quiero junto a mí para consumir mi obra salvadora, ya tienes preparada tu “casa” donde voy a celebrar las Bodas del Cordero:

- Templo del Espíritu Santo
- Arca de la nueva alianza
- Horno de barro, con pan a punto de mil sabores.

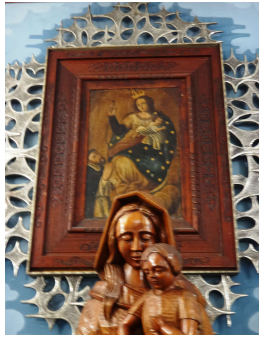
Mujer vestida de sol, tu das a luz al Salvador
que empuja hacia el nuevo nacimiento
Dichosa tú que has creído, porque lo que se te ha dicho
de parte del Señor, en ti ya se ha cumplido.

María Asunta, signo de esperanza y de consuelo,
de humanidad nueva y redimida, danos de tu Hijo
ser como tú llenas del Espíritu Santo,
para ser fieles a la Palabra que nos llama a ser,
también como tú, sacramentos del Reino.

Hoy, tu sí, María, tu fiat, se encuentra con el sí de Dios
a su criatura en la realización de su alianza,
en el abrazo de un solo sí. Amén.

N.S. DEL ROSARIO

Virgen del Santo Rosario, Madre del Redentor, mujer de nuestra tierra encumbrada por encima de los cielos, humilde sierva del Señor, proclamada Reina del mundo, desde lo profundo de nuestras miserias recurrimos a ti. Con confianza de hijos miramos tu rostro dulcísimo.



Coronada con doce estrellas, tú nos llevas al misterio del Padre, tú resplandesces de Espíritu Santo, tú nos donas a tu Niño divino, Jesús, nuestra esperanza, única salvación del mundo. Brindándonos tu Rosario, tú nos invitas a contemplar su Rostro. Tú nos abres su corazón, abismo de alegría y de dolor, de luz y de gloria, misterio del Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros. A tus pies sobre las huellas de los santos, nos sentimos familia de Dios.

Madre y modelo de la Iglesia, tú eres guía y sostén seguro. Haz que seamos un corazón solo y un alma sola, pueblo fuerte en camino hacia la patria del cielo. Te entregamos nuestras miserias, los tantos caminos del odio y de la sangre, las mil antiguas y nuevas pobreza y sobre todo nuestro pecado. A ti nos encomendamos, Madre de misericordia: obténos el perdón de Dios, ayúdanos a construir un mundo según tu corazón.

Oh Rosario bendito de María, cadena dulce que nos anuda a Dios, cadena de amor que nos hace hermanos, no te dejaremos jamás. En nuestras manos serás arma de paz y de perdón, estrella de nuestro camino. Y nuestro beso a ti, en nuestro último respiro, nos sumergirá en una ola de luz, en la visión de la Madre amada y del Hijo divino, anhelo de alegría de nuestro corazón con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.

N.S. DEL ESPEJO



Inmaculada Virgen María, patrona de la ciudad de los caballeros que te dignaste a aparecer en la iglesia que hoy te dedicamos y llamamos del espejo, recordando ese trocito de vidrio donde se encuentra tu hermosa imagen donde te rezamos y te veneramos, escucha madre amorosa, los ruegos de tus hijos que acudimos a tu hermosa e histórica capilla rodeada de campo santo como santa maría de iria flavia otrora catedral hoy capilla ancestral concédenos la gracia de ser justos, caritativos prudentes y buenos cristianos. Permítenos ver siempre las cosas claramente, guíanos por el camino del bien y protégenos de todo mal.

En salud y enfermedad, en angustia y alegría en cada momento y suceso de nuestras vidas acompáñanos siempre madre amorosa.

A tus pies ponemos nuestras vidas nuestras angustias, nuestros esfuerzos y nuestra fe para que la inflames y la hagas crecer mientras peregrinemos por este mundo, Amén.

SAN BUENAVENTURA



Traspasa, dulcísimo Jesús y Señor mío, los senos más escondidos de mi alma con el suavísimo y saludabilísimo dardo de tu amor y de una verdadera y pura caridad, tal como la que llenaba el corazón de los Santos Apóstoles, a fin de que desfallezca y se derrita sólo en amor tuyo y en deseo de poseerte.

Que ansíe por Ti, que desfallezca en tus atrios, y que no aspire más que a verse libre para unirse contigo. Haz que mi alma tenga hambre de Ti, oh Pan de los Ángeles, alimento de almas santas, pan nuestro cotidiano, lleno de fortaleza, de dulzura, de suavidad, que a cuantos con él se nutren hace sentir las delicias de su sabor.

¡Oh Jesús a quien los Ángeles desean siempre contemplar, haz que mi corazón sin cesar tenga hambre de Ti, se alimente de Ti, y lo más profundo de mi alma sea regalado con la dulzura de tus delicias. Que mi corazón tenga siempre sed de Ti, oh fuente de vida, manantial de sabiduría y de ciencia, río de luz eterna, torrente de delicias, abundancia de la casa de Dios.

Que no ambicione otra cosa sino poseerte, que te busque y te encuentre, que a Ti me dirija y a Ti llegue, en Ti piense, de Ti hable y todo lo haga en loor y gloria de tu nombre, con humildad y discreción, con amor y deleite, con facilidad y afecto, con perseverancia hasta el fin; y que Tú sólo seas siempre mi esperanza, toda mi confianza, mis riquezas, mi deleite, mi contento, mi gozo, mi descanso y mi tranquilidad, mi paz, mi suavidad, mi olor, mi dulcedumbre, mi alimento, mi comida, mi refugio, mi auxilio, mi sabiduría, mi heredad, mi posesión, mi tesoro, en el cual esté siempre fija, firme y hondamente arraigada mi alma y mi corazón. Amén.

SAN MIGUEL ARCÁNGEL

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla, se tu nuestro amparo contra las perversidades y acechanzas del demonio, al cual te pedimos oh Dios que lo reprendas y lo mantengas bajo su imperio. Y tu príncipe de la milicia celestial, Con el divino poder que Dios te ha concedido, arroja al infierno a satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo buscando la perdición de las almas. Amén.



San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha.
Sé nuestro amparo contra la perversidad
y asechanzas del demonio.

Que Dios manifieste sobre él su poder,
es nuestra humilde súplica.

Y tú, oh Príncipe de la Milicia Celestial,
con el poder que Dios te ha conferido,
arroja al infierno a Satanás, y a los demás
espíritus malignos que vagan por el mundo
para la perdición de las almas. Amén.

N. S. DEL SOCORRO

Santísima y siempre pura Virgen María, Madre de Jesucristo, Reina del mundo y Señora de todo lo creado; que a ninguno abandonas, a ninguno desprecias ni dejas desconsolado a quien recurre a Ti con corazón humilde y puro. No me deseches por mis gravísimos e innumerables pecados, no me abandones por mis muchas iniquidades, ni por la dureza e inmundicia de mi corazón me prives de tu gracia y de tu amor, pues soy tu hijo. Escucha a este pecador que confía en tu misericordia y piedad: socórreme, piadosísima Madre del Perpetuo Socorro, de tu querido Hijo, omnipotente Dios y Señor nuestro Jesucristo, la indulgencia y la remisión de todos mis pecados y la gracia de tu amor y temor, la salud y la castidad y el verme libre de todos los peligros de alma y cuerpo. En los últimos momentos de mi vida, sé mi piadosa auxiliadora y libra mi alma de las eternas penas y de todo mal, así como las almas de mis padres, familiares, amigos y bienhechores, y las de todos los fieles vivos y difuntos, con el auxilio de Aquel que por espacio de nueve meses llevaste en tu purísimo seno y con tus manos reclinaste en el pesebre, tu Hijo y Señor nuestro Jesucristo, que es bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre del Perpetuo Socorro, concédeme la gracia de que pueda siempre invocar tu bellissimo nombre ya que él es el Socorro del que vive y Esperanza del que muere. Ah María dulcísima, María de los pequeños y olvidados, haz que tu nombre sea de hoy en adelante el aliento de mi vida. Cada vez que te llame, Madre mía, apresúrate a socorrerme, pues, en todas mi tentaciones, y en todas mis necesidades propongo no dejar de invocarte diciendo y repitiendo: María, María, Madre Mía.



Oh qué consuelo, qué dulzura, qué confianza, qué ternura siente todo mi ser con sólo repetir tu nombre y pensar en ti, Madre Mía. Bendigo y doy gracias a Dios que te ha dado para bien nuestro ese nombre tan dulce, tan amable y bello. Mas no me contento con pronunciar tu bendito nombre, quiero pronunciarlo con amor, quiero que el amor me recuerde que siempre debo acudir a ti, Madre del Perpetuo Socorro. Amén.

N.S. de la MEDALLA MILAGROSA



Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Vos. Ésta es la oración que tú inspiraste, oh María, a santa Catalina Labouré, y esta invocación, grabada en la medalla la llevan y pronuncian ahora muchos fieles por el mundo entero. ¡Bendita tú entre todas las mujeres! ¡Bienaventurada tú que has creído! ¡El Poderoso ha hecho maravillas en ti! ¡La maravilla de tu maternidad divina! Y con vistas a ésta, ¡la maravilla de tu Inmaculada Concepción! ¡La maravilla de tu fiat! ¡Has sido asociada tan íntimamente a toda la obra de nuestra redención, has sido asociada a la cruz de nuestro Salvador!

Tu corazón fue traspasado junto con su Corazón. Y ahora, en la gloria de tu Hijo, no cesas de interceder por nosotros, pobres pecadores. Velas sobre la Iglesia de la que eres Madre. Velas sobre cada uno de tus hijos. Obtienes de Dios para nosotros todas esas gracias que simbolizan los rayos de luz que irradian de tus manos abiertas. Con la única condición de que nos atrevemos a pedirte, de que nos acerquemos a ti con la confianza, osadía y sencillez de un niño. Y precisamente así nos encaminas sin cesar a tu Divino Hijo.

Te consagramos nuestras fuerzas y disponibilidad para estar al servicio del designio de salvación actuado por tu Hijo. Te pedimos que por medio del Espíritu Santo la fe se arraigue y consolide en todo el pueblo cristiano, que la comunión supere todos los gérmenes de división que la esperanza cobre nueva vida en los que están desalentados. Te pedimos por los que padecen pruebas particulares, físicas o morales, por los que están tentados de infidelidad, por los que son zarandeados por la duda de un clima de incredulidad, y también por los que padecen persecución a causa de su fe.

Te confiamos el apostolado de los laicos, el ministerio de los sacerdotes, el testimonio de las religiosas. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.



N. S. DEL CARMEN



Oh Virgen María, Madre de Dios y Madre también de los pecadores y especial Protectora de los que visten tu sagrado Escapulario, por lo que su Divina Majestad te engrandeció, escogiéndote para verdadera Madre suya, te suplico me alcances de tu querido Hijo, el perdón de mis pecados, la enmienda de mi vida, la salvación de mi alma, el remedio de mis necesidades, el consuelo de mis aflicciones y la gracia especial que te pido en esta Novena, si conviene para su mayor honra y gloria y bien de mi alma; que yo, Señora, para conseguirlo me valgo de vuestra intercesión poderosa.

Quisiera tener el espíritu de todos los ángeles, santos y justos a fin de poder alabarte dignamente y uniendo mi voz con sus afectos, te saludo una y mil veces diciendo: (Tres Avemarías).

Virgen Santísima del Carmen, yo deseo que todos sin excepción, se cobijen bajo tu sombra protectora de tu Santo Escapulario y que todos estén unidos a Ti Madre Mía, por los estrechos y amorosos lazos de ésta tu querida insignia.

¡Oh Hermosura del Carmelo! Miranos postrados reverentes ante su sagrada imagen y concédenos benigna tu amorosa protección. Te encomiendo las necesidades de nuestro Santísimo Padre el Papa y la Iglesia Católica, nuestra Madre, así como las de mi nación y las de todo el mundo, las mías propias y las de mis parientes y amigos.

Mira con ojos de compasión a tantos pobres pecadores, herejes y cismáticos, cómo ofenden a tu Divino Hijo y a tantos infieles cómo gimen en las tinieblas del paganismo. Que todos se conviertan y te amen, Madre Mía, como yo deseo amarte ahora y por toda la eternidad. Amén.

N. S. INMACULADA CONCEPCIÓN



Inmaculada Madre de Dios, Reina de los cielos, Madre de misericordia, abogada y refugio de los pecadores: he aquí que yo, iluminado y movido por las gracias que vuestra maternal benevolencia abundantemente me ha obtenido del Tesoro Divino, propongo poner mi corazón ahora y siempre en vuestras manos para que sea consagrado a Jesús.

A Vos, oh Virgen santísima, lo entrego, en presencia de los nueve coros de los ángeles y de todos los santos; Vos, en mi nombre, consagradlo a Jesús; y por la filial confianza que os tengo, estoy seguro de que haréis ahora y siempre que mi corazón sea enteramente de Jesús, imitando perfectamente a los santos, especialmente a San José, vuestro purísimo esposo. Amén.



¡Virgen Santísima, que agradaste al Señor y fuiste su Madre; inmaculada en el cuerpo, en el alma, en la fe y en el amor! Por piedad, vuelve benigna los ojos a los fieles que imploran tu poderoso patrocinio. La maligna serpiente, contra quien fue lanzada la primera maldición, sigue combatiendo con furor y tentando a los miserables hijos de Eva. ¡Ea, bendita Madre, nuestra Reina y Abogada, que desde el primer instante de tu concepción quebrantaste la cabeza del enemigo! Acoge las súplicas de los que, unidos a ti en un solo corazón, te pedimos las presentes ante el trono del Altísimo para que no caigamos nunca en las emboscadas que se nos preparan; para que todos lleguemos al puerto de salvación, y, entre tantos peligros, la Iglesia y la sociedad canten de nuevo el himno del rescate, de la victoria y de la paz. Amén.